

GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS. PERSPECTIVA DEL DIARIO ARGENTINO *LA NACIÓN*

Arias, Marcelo¹

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

ariasmarcelo1039@yahoo.com.ar

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

RESUMEN

El presente artículo analiza cuatro textos periodísticos (tres editoriales y una nota de opinión escrita por Mario Vargas Llosa) que, originados a partir del golpe de Estado sufrido por la República de Honduras el 28 de junio de 2009, fueron publicados por el diario argentino *La Nación* entre julio y diciembre de ese año.

Es objetivo general de este trabajo destacar que, tan constitutivo como el *lenguaje* a través del cual se expresa, todo relato presupone un *narrador* necesariamente situado en un *lugar*. Lugar desde luego que físico, cognitivo, etc, pero ante todo ideológico. Todo discurso acarrea la impronta ideológica de la fuente enunciativa que lo emite, a la que no puede sustraerse. Esta ineludible condición (que atañe tanto al profesional del periodismo como al analista de las discursividades sociales) cobra particular relieve dentro del Análisis Crítico del Discurso, en cuyo marco teórico y metodológico se inscribe nuestra propuesta.

¹ Licenciado en Letras (UBA), Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ), docente de Análisis del Discurso (UNLZ), docente de Semiología (UNLZ), docente de Lingüística (UBA), docente de Problemática de la Comunicación (UNLZ, 1999-2010), docente de Gramática (UBA, 1999-2009), colaborador de *Página/12*, *Diario Registrado* y *La tiza ambulante* (revista educativa), conductor de radio y productor de contenidos. Prepara su Tesis de Maestría (fecha de entrega: agosto de 2011) sobre los aspectos narrativos y descriptivos de la noticia televisiva.

Es objetivo particular de este trabajo analizar el modo en que la matriz ideológica del diario argentino *La Nación* promueve que sus publicaciones, lejos de condenar la interrupción forzada de un orden constitucional democrático, destinen a un golpe de Estado una mirada que fluctúa entre la elocuente condescendencia y la velada celebración.

Palabras clave: Honduras, golpe de Estado, ideología.

ABSTRACT

COUP D'ÉTAT IN HONDURAS. PERSPECTIVE OF THE ARGENTINEAN NEWSPAPER "LA NACIÓN".

This article analyzes four journalistic texts (three leading articles and a note of opinion written by Mario Vargas Llosa) that caused from the coup d'état suffered by the Republic of Honduras on June 28, 2009, were published by the Argentine newspaper *La Nación* between July and December of that year.

Is general objective of this paper noted that –as constitutive as the *language* through which it expresses itself, every story presupposes a *narrator* necessarily located in a *place*. Place certainly that physical, cognitive, but first of all ideological. Every speech carries the ideological stamp of the expository source that expresses it, which it can't avoid it. This unavoidable condition that concerns both the journalism's professional and the analyst of the social discursivities gets a particular importance inside the Critical Analysis of the Speech, in whose theoretical and methodological frame registers our proposal.

It's a particular aim of this paper to analyze the way in which the *La Nación*'s ideology encourages its publications –far from condemning the forced interruption of a democratic constitutional order– intended for a coup d'état a gaze that fluctuates between the eloquent condescension and the veiled celebration.

Key words: Honduras, coup d'état, ideology.

La conflictividad que detenta la muy asiduamente proclamada vocación de *informar* no es privativa del discurso periodístico. Ocurre que, tan constitutivo como el *lenguaje* a través del cual se expresa, todo relato presupone un *narrador* necesariamente situado en un *lugar*. Lugar desde luego que físico, cognitivo, etc, pero en especial ideológico. Todo discurso acarrea la impronta ideológica de la fuente enunciativa que lo emite, a la que no puede sustraerse. De tal modo, no hay mirada que no sea parcial, así como no hay descripción que agote su objeto, ni relato que logre condensar las múltiples aristas que conforman la pretendida totalidad de un ‘hecho’.

Más aún en el particular ámbito del discurso periodístico, esta locación ideológica, insoslayable y omnipresente, no sólo gestiona la mirada, sino que también impone agenda, otorga o escatima relevancia, discierne incluso sentidos diferentes para prácticas de análogo tenor.

Por cierto, estas consideraciones que orientarán nuestro acercamiento al discurso periodístico involucran también el propio discurso del analista. Nada permite presumir que este último tipo de intervención permanezca ajena, entre otras cosas, al devenir histórico que preña toda palabra.

Esta ineludible condición (que algunos analistas intentan solapar, que otros asumen y procuran enaltecer) cobra particular relieve en el marco del Análisis Crítico del Discurso. Y lo hace a partir del momento en que se reconoce que involucrarse con el lenguaje implica, consecuentemente, involucrarse con la vida social.

De allí el vigoroso descrédito que nos merece, muy especialmente en el ámbito de las disciplinas sociales, la siempre ilusoria pretensión de neutralidad. Más aun si al analista lo alienta alguna variante del compromiso social, resulta desde todo punto de vista inviable comprometerse sin pronunciarse.

En cualquier caso, múltiples y diversas son las mediaciones que percuden el vínculo entre el discurso periodístico y la estricta finalidad informativa. Desde luego, no son ajenas a este campo las luchas simbólicas por legitimar la propia palabra, a la búsqueda

de un orden discursivo afín al mantenimiento de una posición dominante. De un modo en ocasiones excesivamente elocuente, en los diarios de gran tirada de la Argentina prima en general —por sobre la de informar— la motivación básica de servir a los propios intereses.

Para ello, el gran operativo legitimador frecuentemente consiste en revestir esos intereses *propios* de tal modo que se exhiban e incorporen como intereses *comunes*, cuando no como intereses *universales*. Sin duda, esta transferencia de naturaleza retórica —nuevamente, no exclusiva del discurso periodístico— se orienta hacia la ‘creación de consenso’, a la búsqueda de promover la ideología propia como ‘sentido común’ a naturalizar (Van Dijk, 2005; Fairclough, 1992).

Expuesto de este modo, sucintamente, el escenario teórico que enmarca este trabajo, nuestro corpus nos enfrenta a cuatro textos que, originados a partir del golpe de Estado sufrido por la República de Honduras el 28 de junio de 2009, fueron publicados por el diario argentino *La Nación* entre julio y diciembre de ese año.

Del medio gráfico en cuestión subrayaremos que, históricamente, respecto de la presencia de cuadros militares en instancias de gobierno (tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica), su postura editorial ha seguido un derrotero que podemos calificar como consecuente: básicamente celebratoria en tiempos de dictadura, nunca lo suficientemente condenatoria en tiempos de democracia.

En otro orden, a propósito del público receptor, señalaremos que el lector medio de *La Nación* no escapa al escaso conocimiento general que mayormente se tiene, en la Argentina, respecto de la historia y situación política hondureñas. Esta situación, por cierto, favorece la transmisión y eventual penetración de la matriz ideológica del medio gráfico emisor. De hecho, en el marco de su análisis de un texto de la prensa británica (un editorial de neto corte conservador), Teun Van Dijk (2005, pg 18) destaca el concepto de “*ideologías subyacentes*”, mediante el cual se contribuye a que se formen opinión sobre un tema lectores que no tienen opinión al respecto.

Agreguemos por último, como necesario dato coyuntural, que los textos que nos disponemos a analizar se insertan en un momento de la historia argentina en el que preside la escena política un gobierno nacional al que —por razones que este trabajo no abordará— la línea editorial de *La Nación* combate con encendido fervor. Más aún, dentro del ámbito de la prensa gráfica, este matutino se erige como uno de los más acérrimos focos opositores.

En los cuatro textos que componen nuestro corpus (tres editoriales y una nota de opinión escrita por Mario Vargas Llosa) hay un prodigioso despliegue de los “*mecanismos de inhibición*” postulados por Luisa Martín Rojo (1997, pg 18), en función de los cuales se lleva a cabo la “*presentación implícita y atenuada*” de determinada ideología.²

Sostendremos que el intento de ‘naturalizar’ la propia ideología, el afán por volverla ‘sentido común’, es en buena medida un modo de sustraerla. Van Dijk (2005, pg 15) se detiene en la situación de los grupos racistas que no se reconocen como tales, lo que evidencia que “*las etiquetas de ideologías no son auto-atribuidas*”. Ruth Wodak y Bernd Matouschek (1998, pg 13) destacan que, después de 1945, ya no había ‘suelo’ favorable para declarar abiertamente los prejuicios contra los judíos, por lo que “*se expresaban tales opiniones indirectamente*”. Sin duda, como veremos, en diversos pasajes de los textos que integran nuestro corpus, la ideología fulgura en su pretendida ausencia.

Si bien el hilo conductor que emparenta los cuatro escritos es el golpe de Estado del 28 de junio, conforme fueron teniendo lugar otros acontecimientos posteriores (el intento de retorno a su país del presidente Zelaya, las nuevas elecciones finalmente celebradas en el mes de noviembre), el foco de atención editorial se desplazará, procurando a la vez resignificar el hecho originario.³

² En este sentido, Martín Rojo (1997, pg 18) afirma: “*los discursos antidemocráticos o los inequívocamente racistas o sexistas no pueden hacerse explícitos en determinados contextos ... Lo que lleva a la aparición de mecanismos de inhibición que permiten la presentación implícita y atenuada de esta ideología*”

³ A propósito de cierta progresión de los hechos noticiados, Tony Trew (1979, pg 134) analiza el modo en que la versión sobre un hecho inicialmente ‘incómodo’ se va moldeando hasta, en ocasiones, desfigurar el contenido de la situación de partida, adecuándolo a los requisitos ideológicos de la fuente que ‘informa’.

Por tal motivo procederemos a un análisis particular de cada uno de los escritos, según el orden cronológico en que fueron publicados, a la vez que iremos sugiriendo líneas analíticas globales que afectan al corpus en su totalidad.

El primero de los textos fue publicado el 09/07/09, y se titula “Honduras: debe primar el diálogo” (de aquí en más, TX1). Su título registra el uso de la modalidad deóntica a la que también se apela recurrentemente no sólo en el cuerpo de este texto,⁴ sino en el de los otros escritos que componen nuestro corpus. Asimismo será sistemática, en los cuatro artículos, la alusión a cierto actor social indeterminado al que se designa como “*la comunidad internacional*”, cuyo apoyo a las gestiones de paz es requerido en la bajada de TX1. Por razones sobre las que volveremos, la asignación de referencia al sintagma nominal “*la comunidad internacional*” —en ningún momento especificada— resulta por lo menos conflictiva: “*Las gestiones de paz en las que, tras la incertidumbre, derivó la crisis requieren el apoyo de la comunidad internacional.*”

Esta bajada —de heterodoxa puntuación— asimismo nos invita a reparar en el uso de la construcción “*la incertidumbre*”, en cuyos dos constituyentes debemos detenernos. Por un lado, es oportuno destacar la presuposición existencial que anida en el uso del especificador determinante *la*.⁵ Por otro lado, en lo referente a la utilización del sustantivo *incertidumbre*, se advierte cierto intento de difuminar el estatuto de un hecho que, desde el punto de vista de la selección léxica, bien podría haber recibido denominación más específica (apenas si resulta necesario mencionar que no son precisamente ‘incierto’ los hechos ocurridos en Honduras).

Digno de consideración es, en otro orden, que en el primer párrafo de un texto escrito a partir de un golpe de Estado se haga mención de distintos actores sociales (Manuel Zelaya, la OEA, Hugo Chávez), omitiendo toda referencia a los genuinos promotores de la acción que ha derivado en lo que, varias veces, a lo largo del texto recibe la también ambigua denominación de “*la crisis*”.

⁴ En otros pasajes de TX1 leemos: “*Hay que reponer, por cierto, a un presidente*”, “*Pero también debe resolverse un auténtico conflicto*”, “*el diálogo moderador ... debería reemplazar otras actitudes equivocadas*”, “*Las gestiones de Arias deben ahora ser apoyadas*”. [A lo largo de este trabajo, todos los subrayados nos pertenecen.]

⁵ Esto es: el uso del especificador determinante da por descontada la efectiva existencia de una situación de incertidumbre.

Esta vaguedad —a la que iremos adicionando razones que nos instan a considerar deliberada— pone en órbita la ya mencionada “*incertidumbre*” con esta situación de “*crisis*” respecto de la cual sólo se observa, al comienzo del segundo párrafo, que “*es particularmente compleja*”.

Compuesto así tan inestable escenario, recién entonces se hará referencia no a un golpe de Estado, sino a “*una acción militar*”. Y esto tendrá lugar en el marco de un tipo de estructura sintáctica altamente significativa: la adversación. De hecho, entre las piezas gramaticales que generan implicaturas convencionales, Paul Grice (1975) registra el caso de los coordinantes adversativos. Más allá del valor que poseen estas piezas lingüísticas (como *pero* o *no obstante*) en tanto promotores de implicaturas, nos interesa su uso como herramienta argumentativa destinada a minimizar o relegar la importancia de lo adversado.

Veamos un ejemplo. Wodak y Matouschek (1998: 20) citan una columna visiblemente discriminatoria, publicada el 6 de mayo de 1990 en el periódico austríaco *Neue Kronen Zeitung*, en la que Richard Nimmerrichter escribe a propósito de la inmigración:

*“por supuesto todo el mundo que está en plena posesión de sus cinco sentidos sabe que ningún pueblo ... es en principio mejor o peor que ningún otro. **No obstante**, los extranjeros que están dominando nuestro país en este momento ... tampoco son parte representativa de sus respectivos pueblos”*

Por cierto, el mismo recurso argumentativo (es decir, ese particular uso de la adversación) encontramos en TX1, en donde leemos: “*Hay que reponer a un presidente a quien se destituyó **Pero** también debe resolverse un auténtico conflicto de poderes*”. Conflicto de poderes del que Zelaya —se agrega— “*no es precisamente inocente*”.

Tanto en el ejemplo citado por Wodak y Matouschek como en el de TX1, se otorga inicialmente como concesión el argumento ‘fuerte’ que se busca matizar para combatir. Y a continuación, introducido el coordinante adversativo, se despliega la postura a privilegiar.

Obsérvese en la cita de TX1, por otro lado, que este último “*conflicto*” (el efectivamente privilegiado por el texto) es calificado como “*auténtico*”. Esto es: goza de una materialidad sumamente contrastante con la situación de “*incertidumbre*” en la que se inscribe “*la crisis*” (siendo ésta vaga, indeterminada y “*particularmente compleja*”).

Mariana Achugar (1999, pg 20) esboza un concepto sumamente fértil, al que designaremos como *proyección de la agencia*. A propósito del represor cuya confesión analiza, Achugar observa: “*Mediante la creación de un tercer grupo o actor ... el autor proyecta a un tercero la agencia y así diluye su responsabilidad por los hechos ocurridos durante la dictadura.*” Nos consta que recursos sintácticos como la pasivización permiten encubrir la agencia.⁶ Sin embargo, más inquietante nos resulta el caso en que la agencia es ya no sólo encubierta sino directamente proyectada hacia otros actores presuntamente intervinientes.

Pues bien; once días después del golpe de Estado que ha depuesto a un presidente constitucional y ensangrentado las calles de la capital hondureña, el diario argentino *La Nación* ofrece esta nota editorial en la que el agente ‘más propiamente activo’ es el presidente de Venezuela. Responsable de “*presiones e intimidaciones*”, de “*amenazas y empellones*”, a Hugo Chávez le será destinado —en los cuatro textos— un sistemático proceso de demonización.

A la vez, se destacará su perniciosa influencia tanto sobre el depuesto presidente hondureño (a quien “*sus desafiantes actitudes previas a su derrocamiento ... lo mostraron llevándose por delante a los demás poderes del Estado*”),⁷ como sobre la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

⁶ La oración activa *Un policía golpeó a un manifestante*, por ejemplo, al ser trasladada a su forma pasiva, permite la omisión del agente sin atentar contra la gramaticalidad de la estructura: *Un manifestante fue golpeado*.

⁷ Adviértase que, a propósito de Zelaya, se alude a “*su derrocamiento*”. Tendemos a suponer que este sustantivo no parece consagrar la deseable transitoriedad de esa situación.

“Las gestiones de Arias deben ahora ser apoyadas y estimuladas por todos los países de la región, incluidos aquellos pocos que, como la Argentina, no sin ansias de protagonismo de su Presidenta, se sumaron sin el suficiente discernimiento a la imprudente política de intimidaciones y amenazas desplegada por el chavismo, que, como advirtieron sabiamente los obispos hondureños, terminó siendo en alguna medida corresponsable de desgraciados hechos de sangre que debieron y pudieron ser evitados”

Varios elementos nos interesa destacar de este párrafo final de TX1. En él, por primera vez, el recurrente uso de la modalidad deóntica encuentra destinatario especificado. Ya no estamos ante un ‘deber hacer’ impersonalizado, sino que se delimita el Alguien que ‘debe hacer’ X. En otro orden, el texto vuelve a aludir, en este último párrafo, al documento de los obispos hondureños al que ya apelara más arriba en tanto pretendida cita de autoridad.⁸

Por otro lado, si bien no se especifica a cuáles *“desgraciados hechos de sangre”* se hace referencia, en todo caso sí se puntualiza que de ellos resulta *“corresponsable”* la política de Hugo Chávez. Como vemos, nuevamente la agencia ha sido proyectada; aunque, a riesgo de haber ido demasiado lejos en la atribución, el texto matiza el alcance de semejante afirmación mediante lo que Fairclough (1992), desde una perspectiva meta-discursiva, designa como una evasiva: si esa política ha sido corresponsable de los hechos, en todo caso lo ha sido *“en alguna medida”*.

Si bien no lo despliega mediante el uso de formas pronominales, en el texto queda claramente demarcada la frontera enunciativa que separa el ‘Nosotros’ del ‘Ellos’. ‘Nosotros’ incluye a la OEA, a la secretaria de Estado norteamericana (Hillary Clinton), al mediador y presidente de la República de Costa Rica (Oscar Arias). ‘Ellos’, por su parte, son Hugo Chávez, Manuel Zelaya, Cristina Fernández de Kirchner.⁹

⁸ Controvertida autoridad la de quienes, sin duda, lejos están de poder emitir un pronunciamiento desinteresado. Sin embargo, para el diario *La Nación*, históricamente la Iglesia ha sido —aún en contextos particularmente oprobiosos— fuente de irrefutable autoridad.

⁹ Desde luego, elocuentemente, el ‘Nosotros’ integra *“la comunidad internacional”*.

Dieciséis días después de la publicación de TX1 (es decir, el 25/07/09), *La Nación* ofrece a sus lectores una nota de opinión¹⁰ titulada “El golpe de las burlas” (TX2), escrita por Mario Vargas Llosa. A través de la voz de esta pluma consagrada,¹¹ en TX2 se reafirma —con extrema altisonancia estilística— el posicionamiento evidenciado en TX1. A la situación de “*incertidumbre*” enunciada en TX1 se hará referencia en TX2 mediante la figura de “*una confusión de manicomio*”. A su vez, también aquí encontramos nunca especificadas referencias a “*la comunidad internacional*”.¹² No obstante, desde el punto de vista de la conformación enunciativa, en TX2 se amplía el espectro del ‘Ellos’, a algunos de cuyos integrantes se alude en términos grotescamente despectivos.

Sin la menor duda, el ‘Eje del Mal’ seguirá corporizándose en la figura de Hugo Chávez: “*gran destabilizador de la democracia latinoamericana, ex golpista y megalómano caudillo que ha convertido a Venezuela en una pequeña satrapía personal*”. Pero el ‘Ellos’ se expandirá respecto de TX1, incluyendo también en este caso a Daniel Ortega, Evo Morales, Raúl Castro, y se detendrá, muy especialmente, en el depuesto presidente constitucional de la República de Honduras: “*un demagogo irresponsable como Mel Zelaya ... antiguo destacado figurín de la oligarquía rural hondureña, vinculado en el pasado a matanzas de campesinos.*” Esta retórica infamante alcanza su punto de condensación cuando la refinada pluma de Mario Vargas Llosa elige cerrar un párrafo con las siguientes palabras: “*Chávez y sus discípulos, es decir, la hez política de América latina.*”

Luego de tan virulenta exposición de la situación política latinoamericana, desarrollada a lo largo de cinco extensos párrafos, el siguiente (8º párrafo) se inicia con una breve y concisa ‘sentencia’ en la que hallamos un uso especialmente aleccionador de la modalidad deóntica: “*Este es el contexto en el que hay que juzgar la situación*

¹⁰ Dejaremos de lado la referencia a las distintas características textuales que presentan, en tanto subgéneros diferenciados, el editorial y la nota de opinión.

¹¹ Ambiguo prestigio el que detentan este nombre y el sinuoso derrotero de su portador. Quien fuera, en los celebrados tiempos del *boom*, de los más talentosos narradores de la literatura latinoamericana, hoy ha devenido de los más recalitrantes portavoces de la derecha vernácula.

¹² Vargas Llosa escribe: “*Tal vez estos riesgos puedan conjurarse con el adelanto de las elecciones presidenciales ... algo realizable si la comunidad internacional colabora con la infraestructura electoral.*”

hondureña.” Muy notoriamente alejado de todo intento de contribuir a la formación de opinión, reluce allí, inequívoco, el cuestionable propósito de imponer consenso.¹³

Ahora bien; si las referencias a las fuerzas militares son escasas en TX1, en TX2 diríase que sobreabundan. Y lo hacen de un modo sobre el que no podremos sino detenernos. Tomemos el comienzo del 3^{er} párrafo: “*Tal vez más que la acción realizada, a los militares hondureños haya que reprocharles el haber erigido a Zelaya en paladín de la democracia.*” Amparada en la ambigüedad propia de la ironía, esta corrosiva reflexión a su modo morigera la gravedad de lo ocurrido el 28 de junio, a la vez que inicia cierto periplo argumentativo caracterizado por una velada vocación exculpatoria.

“Si el comandante Hugo Chávez ... se arroga el rol de defensor del Estado de Derecho hondureño ... comprobamos una evidencia: que algo debía de andar podrido antes de este golpe en ese pequeño país latinoamericano.”

Más allá del uso de la adjetivación agravante, lindante con la injuria, nos interesa destacar el modo en que es relativizado el carácter nocivo de lo que en TX2 sí es designado como “*golpe*”, a partir del insinuado precepto de que no puede revestir excesiva gravedad el daño que se infringe a lo que ya estaba dañado (o “*podrido*”).

Sin embargo, el autor se permite avanzar todavía un paso más, al sugerir —no tan subrepticamente— que “*ese pequeño país latinoamericano*” bien pudo correr destino ‘peor’ que el que le ha deparado sufrir un Golpe de Estado: “*Honduras estaba a punto de caer, tras de Bolivia, Nicaragua y Ecuador, en la órbita de Hugo Chávez cuando sobrevino la intervención militar.*” Esta última interpretación de los hechos ya habilita —siquiera la posibilidad de— una mirada no exenta de condescendencia para con el golpe militar del 28 de junio.

¹³ Esta cita nos resulta una muestra elocuente de la posición de Fairclough (1992) según la cual la modalidad no sólo consiste en la expresión de la subjetividad, sino que también puede ser utilizada para construir la relación con el otro. Obsérvese que el texto pretende ‘adoctrinar’ de modo tan tosco al mismo lector de quien se supone que espera, a la vez, que pueda reconocer la referencia intertextual que el título del artículo entabla con la tragedia *La cena delle beffe* (1909), de Sem Benelli, pieza clásica ambientada en la Florencia de los tiempos de Lorenzo el Magnífico. Obra a la que TX2 se refiere como “*la famosa ‘cena de las burlas’*”. ¿O será que acaso, más modestamente, del lector apenas si se espera que reconozca ‘la cultura’ de la que está imbuido tan afamado columnista?

*“hay que evitar por todos los medios que la tensión existente **evolucione hacia el derramamiento de sangre. Chávez ha amenazado** con una intervención militar... a la que **el gobierno de facto ha acusado de movilizar tropas hacia la frontera con Honduras.**”*

Obsérvese que se teme por los problemas que se podrían suscitar; como si el texto no lo motivara la muy problemática situación ya producida. Por otro lado, se incurre en la falacia de demandar que no se evolucione *“hacia el derramamiento de sangre”*; como si esto ya no hubiera ocurrido, especialmente por acción del gobierno de facto. Derramamiento de sangre del que, desde luego, llegado el caso sería responsable la mefistofélica figura de Chávez.¹⁴ Finalmente, al filo del sinsentido, al gobierno de facto se le concede el derecho a acusar y denunciar nada menos que una acción de movilización de tropas...

La probada aquiescencia que en el autor despierta el accionar militar tiene concluyente manifestación en las palabras que cierran el texto, en las que se traza un paralelismo que, en el mejor de los casos, subestima el discernimiento de los lectores: *“la anómala situación que vive Honduras por culpa **tanto de los militares que asaltaron la presidencia con nocturnidad como de las arteras maniobras de Mel Zelaya y su gurú ideológico, Hugo Chávez.**”*

Para cuando la publicación del editorial titulado “El irresponsable retorno de Zelaya” (TX3), el 25/09/09, ya se ha producido un ‘hecho’ lo suficientemente destacado —a saber, Zelaya ha intentado regresar a su país— como para desviar considerablemente el foco de interés. A continuación de su título, la bajada de TX3 reza: *“La comunidad internacional debió ir a Honduras antes que el presidente depuesto para evitar los enfrentamientos y el caos”*

Nuevamente nos topamos aquí con nuestro inefable ‘actor de reparto’ (*“la comunidad internacional”*), respecto del cual se señala que *“debió ir a Honduras”* (consabido,

¹⁴ Adviértase al respecto la vecindad sintáctica que emparenta —del final de una oración al comienzo de la siguiente— la referencia al derramamiento de sangre con la mención de Chávez: *“que la tensión existente evolucione hacia el derramamiento de sangre. Chávez ha amenazado”*

recurrente, imperativo uso de la modalidad deóntica) antes que el presidente. Obsérvese que allí se está promoviendo una concreta acción a seguir por parte de un agente digamos que ‘nebuloso’, indeterminado. ¿Cómo se logra que la comunidad internacional *vaya a Honduras*?

Por otro lado, en pleno ejercicio de la también muy habitual proyección de la agencia, se sugiere que *“los enfrentamientos y el caos”* son producto del *“irresponsable”* retorno del presidente; como si otra cosa que no fuera caos y enfrentamientos hubiera precedido ese intento de arribo. Siempre en TX3, este recurrente operativo de proyección de la agencia encuentra, en la siguiente cita, su expresión más elocuente (de hecho, en ella se ha optado por echar mano directamente a una construcción causal): *“Por la súbita reaparición de Zelaya, la capital de Honduras se ha convertido en un polvorín.”*

Dado que TX3 fue publicado casi tres meses después del golpe, el segundo párrafo del texto contempla la situación del lector que desconoce los recientes sucesos del hermano país, por lo que se aboca a notificar sucintamente lo ocurrido:

“Zelaya, derrocado el 28 de junio tras su fallido intento de validar un referéndum en el cual iba a ser consultada la ciudadanía sobre la posibilidad de que fuera reelegido a contramano de la Constitución”

Construcción extensa, de agobiante sintaxis, destinada a camuflar la escasa información básica de la que se parte con fatigosa sobreabundancia de estructuras subordinadas. Es decir: pocas palabras para referir lo efectivamente ocurrido (*“derrocado el 28 de junio”*); muchas para desplegar un argumento en virtud del cual, indudablemente, el camino a la justificación del Golpe ha sido generosamente sembrado (*“tras su fallido intento de validar un referéndum en el cual iba a ser consultada la ciudadanía sobre la posibilidad de que fuera reelegido a contramano de la Constitución”*).¹⁵

¹⁵ Tras la mención de *“Zelaya”*, se suceden en esa estructura 34 palabras entre las cuales no media respiro tipográfico. Por supuesto, a renglón seguido, se responsabiliza por tales ambiciones a Hugo Chávez, cuyo proceso de demonización resulta sostenido e inculdicable en los cuatro textos.

Allí encontramos, de hecho, en TX3, el argumento matriz sobre el que se apoyan, para condenar al depuesto presidente hondureño, todos y cada uno de los textos de nuestro corpus: su presunta ambición reelectoral. En TX1 se nos informa que Zelaya “*procuraba una reelección que su propia Constitución expresamente le niega*”. En TX2, Vargas Llosa sostiene que Zelaya, “*en violación flagrante de la Constitución que había jurado respetar, se disponía a llevar a cabo un referéndum para hacerse reelegir*”. En TX4 (nota editorial a la que nos referiremos a continuación) se alude a la situación de “*un país cuyo presidente ha sido expulsado por fuerzas militares ante la posibilidad de que llevara adelante un referéndum para reformar la Constitución y, de ese modo, ser reelegido*”

Como venimos sugiriendo, asistimos a un vigoroso operativo tendiente a imponer consenso. De hecho, buena parte de la sociedad argentina se plegó a esta deriva argumentativa en función de la cual, ‘después de todo’, no se vio con *tan* malos ojos la interrupción del orden institucional sufrida en Honduras. Inclusive, algunos referentes del ámbito político local se plegaron de modo irrestricto a esta línea de razonamiento.¹⁶ También en TX3, así como ocurría en TX2 (y no en TX1), se utiliza la palabra “*golpe*”. Sin embargo, sobrecoge el modo en que es definida tal acción política: “*Si el golpe de Estado fue una imprudencia, el retorno del presidente depuesto en estas condiciones ha sido también insensato*”. He allí, acaso, el mayor nivel de condena que el diario argentino *La Nación* se permite respecto de un golpe de Estado: definirlo como “*una imprudencia*”.

Por otro lado, retomando el recurso de entablar muy discutibles paralelismos que hallamos en TX2 (recordemos que, para Vargas Llosa, la responsabilidad por lo ocurrido es *tanto* de los militares *como* de Zelaya), aquí se equipara —en compartido nivel de gravedad institucional— la “*imprudencia*” del golpe con la “*insensatez*” del retorno del presidente.

¹⁶ Entre ellos, un caso particularmente notable lo constituye el por entonces reciente diputado electo Francisco de Narváez, a cuyo pronunciamiento televisivo en el programa político “Palabras más, palabras menos” (del 14-07-09) me he referido en la nota “No estoy de acuerdo con el golpe, pero...”, publicada en el diario *Página/12* el 21-07-09 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/128598-41334-2009-07-21.html>).

De todos modos, si este intento de regreso de Zelaya facilitó en TX3 cierto traslado del eje de atención, el proceso electoral llevado a cabo en Honduras el 29 de noviembre le permitió a *La Nación* sepultar definitivamente las implicancias negativas que se le hubieran podido atribuir al golpe del mes de junio. Así se infiere de la lectura del editorial “Honduras votó por la normalidad” (TX4), publicado el 09/12/09, texto en cuya bajada leemos: “*La comunidad internacional debería reconocer a Porfirio Lobo como presidente electo para facilitar el desenlace de la crisis*”

Además del empecinado uso de la modalidad deóntica y de la figura de “*la comunidad internacional*”,¹⁷ encontramos aquí un alegato que el texto no fundamenta, tendiente a revestir de pronta legitimidad un comicio por lo menos extravagante. La muy visible voluntad de ‘barrer bajo la alfombra’ el golpe de Estado que interrumpió la institucionalidad democrática hondureña puede ser reconocida no tanto en el ‘hecho’ novedoso que se refiere, sino en la interpretación que de ese ‘hecho’ se realiza: “*Si algo significa la participación del pueblo hondureño en las elecciones presidenciales del 29 de noviembre ... es, precisamente, el clamor por la vuelta a la normalidad después de más de cinco meses de zozobras.*”

No intentaremos aventurar en qué consiste “*la normalidad*” allí pregonada. Menos aún discurrir sobre las destrezas interpretativas que al diario *La Nación* le permiten reponer el significado de lo que define como “*la participación del pueblo hondureño*”. Tan sólo nos interesa destacar que, finalmente, a Porfirio Lobo le es otorgada la legitimidad que invariablemente le ha sido negada a Manuel Zelaya.¹⁸

Sin embargo, durante 2009, Honduras ha tenido un tercer ‘presidente’: Roberto Micheletti, erigido transitoriamente luego del golpe, a quien el histórico matutino

¹⁷ En TX4 se extiende el alcance de “*la comunidad internacional*”, a la vez que se separan más explícitamente las aguas enunciativas que disciernen el ‘Nosotros’ del ‘Ellos’. A propósito de la eventual aceptación del nuevo “*presidente electo*”, el texto señala: “*Es lo que proponen los Estados Unidos en sintonía con Panamá, Perú, Costa Rica y Colombia; se oponen Brasil, la Argentina, Venezuela y, excepto México, casi todos los otros países de la región.*”

¹⁸ En TX4 leemos: “*Ningún país puede estar sujeto a la suerte de un presidente. Menos aún de uno que, más allá de la forma en que fue puesto en un avión rumbo al exilio, no respetó la división de poderes*”. Nuevamente asistimos aquí a esa suerte de ‘vaivén’ argumentativo en función del cual el hecho indiscutible (presidente puesto en un avión rumbo al exilio) queda sintácticamente relegado en favor de una interpretación nunca desinteresada (presidente que no respetó la división de poderes).

argentino hace referencia en términos que no intentaremos calificar: *“un presidente de facto que no ha logrado convencer a la comunidad internacional de su legitimidad”*.

Si el desarrollo de este trabajo no faculta la hipótesis de que el diario argentino *La Nación* efectivamente justifica un golpe de Estado, difícilmente se pueda rebatir en cambio que los textos analizados dejan montado cierto escenario para que la justificación aflore, llegado el caso, a su modo, en su momento. Robert Hodge y Gunther Kress (2000: 153) analizan el modo en que la guerra del Golfo previamente *“necesitó el soporte de una ofensiva ideológica”*. Antes aun que para su victoria, *“el éxito ideológico fue necesario para que la guerra fuera emprendida en primer lugar.”*¹⁹ Al respecto, muy valioso resulta el aporte que realiza Trew en su análisis de textos correspondientes a la prensa británica. En referencia a los encabezados que camuflan una matanza tras la ‘violencia’ del motín que la precedió, Trew (1979: 137) apunta que esto *“no legitima por sí mismo la intervención ‘armada’ o el hecho de matar; pero es un paso que abre la vía a su justificación”*.

El problema no es que hubo muertos, sino que hubo un motín. El problema no es que hubo un golpe de Estado, sino que el presidente quería promover la reelección indefinida. Por supuesto, la eficacia de este tipo de operativo requiere la mínima — mejor si nula— circulación y amplificación de voces discordantes. De hecho, en referencia al tópico de la tan mentada ‘reelección indefinida’, algunas voces se elevaron para pronunciar una palabra diferente, para ofrecer una mirada que procura ‘desenfocar’ la lectura hegemónica de los emporios periodísticos.²⁰

¹⁹ Tal vez ciertos discursos ideológicos no necesariamente recalcan su influencia sobre los ‘hechos’ del presente, sino que eventualmente abonon el suelo para validar determinados ‘hechos’ del futuro al que esos discursos aspiran.

²⁰ Entre ellas, retomaremos la voz de Ignacio Ramonet. A propósito del argumento central a partir del cual *La Nación* despliega su condena al mandatario hondureño, Ramonet escribe: *“El presidente Zelaya no vulneró un solo artículo de la Constitución. Ni organizó ningún referéndum. Ni deseaba prolongar su mandato que termina el 27 de enero de 2010. Su intención era organizar una consulta no vinculante (es decir un simple sondeo o una encuesta de opinión), preguntándoles a los ciudadanos: ‘¿Está usted de acuerdo que, en las elecciones generales de noviembre de 2009, se instale una cuarta urna para decidir sobre la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que emita una nueva Constitución de la República?’.* O sea, se trataba de una pregunta sobre la eventualidad de hacer otra pregunta. Ningún artículo de la Constitución de Honduras le prohíbe al Presidente la posibilidad de consultar al pueblo soberano.” (*Le Monde Diplomatique*, año XI, número 122, agosto 2009, página 21)

Cerraremos este trabajo tomando el párrafo final de TX4, en donde resalta cierta sombría concepción del devenir histórico que caracteriza al periodismo político del diario *La Nación*.

“Si se mira hacia atrás, el daño ya está hecho; si se mira hacia adelante, y se respeta la voluntad del pueblo hondureño, debería hacerse borrón y cuenta nueva para permitirle que vuelva a la normalidad. Es el mensaje que pretendieron transmitir en las recientes elecciones.”

Una vez más, consecuente con su propia historia, este matutino prescribe su moción proverbial de no mirar “*hacia atrás*”. Ignorando que no hay modo de transitar el presente ni de vislumbrar el futuro si el pasado acusa saldo pendiente, desestimando que la *paz* sin justicia es meramente *orden*, TX4 apela a la nauseabunda figura que promueve ‘hacer borrón y cuenta nueva’.

En ese párrafo final, el diario *La Nación* pretende arrogarse el atributo de haber sabido leer “*el mensaje*” del pueblo hondureño.

Con menor ambición hermenéutica, este trabajo ha querido aproximar *una* lectura posible del inquietante ‘mensaje’ del diario *La Nación*.

CORPUS

“Honduras: debe primar el diálogo”

(*La Nación*, editorial, **09/07/2009**).

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1148634

“El golpe de las burlas”

(*La Nación*, nota de opinión, Mario Vargas Llosa, **25/07/2009**.)

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1154613

“El irresponsable retorno de Zelaya”

(*La Nación*, editorial, **25/09/2009**).

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1178542

“Honduras votó por la normalidad”

(*La Nación*, editorial, **09/12/2009**)

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1209296

BIBLIOGRAFÍA

ACHUGAR, Mariana (1999). “Construcción de la memoria: análisis de la confesión de un represor”. *Discurso y sociedad*, Volumen 1, N° 4, pp. 7-34.

CALSAMIGLIA Blancafort, Helena y Amparo Tusón Balls (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

FAIRCLOUGH, Norman (1992). *Discourse and social change*. London-New York, Routledge. Capítulos 3 y 4.

----- (2003). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”. En: Wodak, Ruth y Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

GARCÍA NEGRONI, María Martha y M. Tordesillas (2001). *La enunciación en la lengua (De la deixis a la polifonía)*. Madrid: Gredos. Capítulo 4.

GRICE, Paul. (1975) “Lógica y conversación”, en L. Valdés (ed.) *La búsqueda del significado* (1991), Madrid: Tecnos. Pgs 511-530.

HODGE, Robert y Gunther Kress (2000). *Lenguaje como ideología*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de Filosofía y Letras. Capítulo 9.

MARTÍN ROJO, Luisa (1997). “El orden social de los discursos”. *Discurso* 21/22; pp. 1-37.

STUBBS, Michael. (1987) [1983] *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza. Capítulo 10.

TREW, Tony (1979). “Teoría e ideología en acción”, en AAVV. *Lenguaje y control*. México: Fondo de Cultura Económica, pgs 127-158.

VAN DIJK, Teun (2005). "Ideología y discurso". *Utopía y praxis latinoamericana*. Vol. 10, N° 39; pp. 9-36.

VOLOSHINOV, Valentin (1992) [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.

WODAK, Ruth y Bernd Matouschek (1998). "Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen: análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea." En L. Martín Rojo & R. Whittaker (Eds.), *Poder-decir o El poder de los discursos* (pp. 55-92). Madrid: Arrecife.

Para citar este artículo:

Arias, Marcelo (23-05-2011). GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS. PERSPECTIVA DEL DIARIO ARGENTINO LA NACIÓN.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 14,

V2, pp.117-135 ISSN 1668-5024

URL del Documento: cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1477

URL de la Revista: cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3